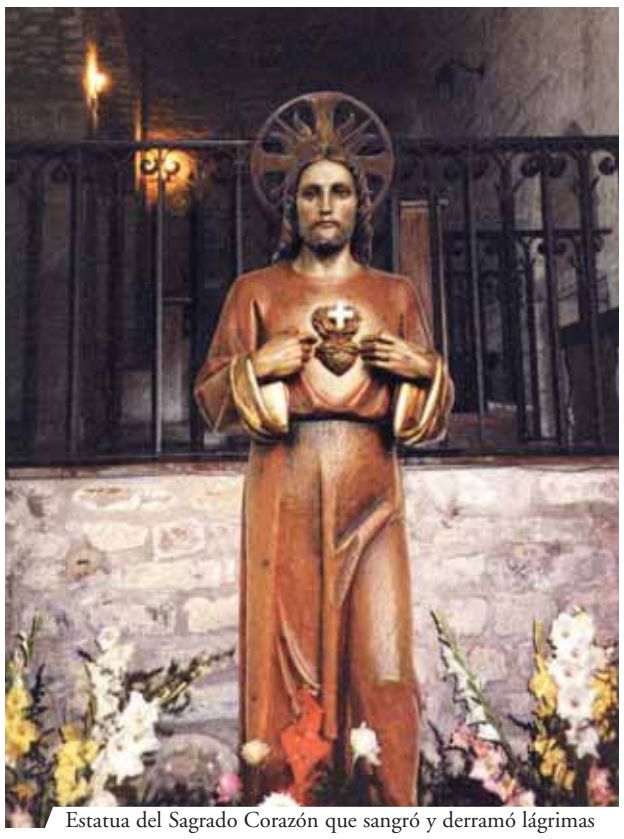
La Estatua del Sagrado Corazón sangró en varias ocasiones

ROSANO

ITALIA, 1948

En la iglesia del monasterio de Rosano se venera la estatua del S. Corazón que sangró y derramó lágrimas en diversas ocasiones. La estatua de tamaño natural, fue donada en 1948 por una persona piadosa como cumplimiento de un voto hecho durante el segundo conflicto mundial. El rostro de Cristo expresa intensamente una dulzura viril que invita a la oración y al recogimiento. El Corazón sobresale del centro del pecho, rodeado de una corona de espinas.



Estatua del Sagrado Corazón que sangró y derramó lágrimas

Según una inscripción del setecientos ubicada en la fachada de la iglesia, la Abadía de Santa María de Rosano fue fundada en el año 780

Refectorio de la Abadía

La Cripta

Claustro

Ingreso a la Abadía de Santa María de Rosano

De la carta del Obispo Luciano Giovanetti, 4 de abril de 1998

"La noche del 4 de abril de 1948, Domingo in Albis, durante el canto de las Vísperas, se observó por primera vez, que de los ojos de la estatua caían gotas como lágrimas. En junio del mismo año, se añadió otro prodigio "impresionante e inesperado": la efusión de sangre. Estos hechos se verificaron repetidamente entre 1948 y 1950 siendo confirmados por numerosos testigos oculares, desde las mismas religiosas, en particular por la Rev. Madre Abadesa M. Ildegarde Cabitza di v.m. En el archivo del monasterio se conservan muchos testimonios puestos bajo juramento; entre ellos, sacerdotes, predicadores, visitadores ocasionales, junto a los análisis médicos de purificadores bañados de sangre. Es muy preciado el testimonio de Mons. Angelo Scapecchi, que luego sería Obispo auxiliar de la Diócesis de Arezzo. Gracias a los archivos es posible enterarse de las investigaciones del Visitador, Padre Luigi Romoli o.p., enviado por el Santo Oficio, quien interrogó a todas las religiosas, imponiendo a toda la comunidad absoluto silencio. Poco después, el 14 de noviembre de 1950, el mismo Santo Oficio ordenó que la estatua fuese trasladada a un lugar secreto. Luego, en 1952, regresó a Rosano. La comunidad de Rosano vivió este hecho con un íntimo gozo y gran emoción, pero con mucha discreción. Tan es así que – según las crónicas – nadie dejó de hacer las propias ocupaciones cotidianas; al contrario, la vida monástica prosiguió con mayor intensidad el dicho benedictino *Ora et labora*. El hecho de las lágrimas y de la efusión de sangre fueron considerados inexplicables desde el punto de vista natural y humano. Mi venerado predecesor, Mons. Giovanni Giorgis, vio en los hechos de Rosano una llamada del Señor "a la fidelidad, a la reparación, a la oración". (...) Queridísimos hermanos y hermanas, recordemos con conmoción lo sucedido cincuenta años atrás en nuestra Diócesis, veámoslo como un signo de la benevolencia y del amor del Señor y como una invitación a una seria y profunda reflexión. Renovemos con gozo nuestra ardiente devoción al Sagrado Corazón de Jesús, y acogiendo este mensaje, pidamos el don de una conversión siempre más profunda a su amor, la gracia de un creciente fervor apostólico y el don de numerosas y santas vocaciones sacerdotales y religiosas para hacer de Cristo el corazón del mundo. Mirando al Corazón de Jesús, alcanzaremos con gozo las fuentes de la salvación!"

© 2006, Edizioni San Clemente